

## DISCURSO DE RECEPCIÓN AL INGRESO COMO ACADÉMICA DE MÉRITO DE MARÍA ISABEL LUCENA

Excma. Sra. Dña. Adelaida de la Calle, Numeraria de la Academia Malagueña

Hace apenas dos años, la Academia Malagueña de Ciencias me hizo el honor de permitirme clausurar el Curso. Recuerdo que entonces dije que la Academia y la Universidad caminaban juntas. Que cada una formaba parte de la vida de la otra, como si la historia se mirase a si misma.

Hoy, en un nuevo honor, se me encarga pronunciar el discurso de recepción de la doctora Maribel Lucena.

Hoy, Universidad y Academia escriben una nueva página juntas.

Vuelvo, pues, al Rectorado. Vuelvo a este Salón de actos en el que a lo largo de los años hemos rendido homenaje a los mejores. Hemos reconocido méritos científicos. Hemos seguido el rito de la Ilustración para acompañarles al lugar de los elegidos. Al lugar de los mejores.

Es el rito de la academia, el rito necesario que hunde sus raíces en la historia.

Parafraseando a Ortega y Gasset, nuestro pasado común, precisamente porque nos ha pasado, sigue existiendo para nosotros. Porque desde un futuro al que aun no hemos llegado, nos enorgullece la vigencia lozana de nuestro pretérito. Porque seguimos en nuestro ayer sin dejar por ello de vivir para el futuro.

Ese es el sentido de este acto. Unir la raíz de la historia con las ramas de la ciencia y añadir un nombre de mujer, Maribel Lucena, doctora en Medicina. Investigadora. Una biografía en la que mirarse. Un referente para la docencia. Para la investigación.

Su vida, desde hace tiempo, forma parte de la Universidad de Málaga. A partir de hoy lo hará también en la vida de la Academia Malagueña de Ciencias.

Su nombre se añadirá al de brillantes académicos del pasado y del presente que destacaron en el arte de curar. En ocasiones me he referido a ellos con admiración: José Gálvez

Ginachero, Fernando Orellana Toledano, Eduardo Franquelo.

A ellos que añadiría hoy Carlos Vara, Fernando Orellana Ramos, Alfredo Matilla, José Antonio López Trigo, José Ángel Narváez en la docencia y la investigación. Todos ejercieron la medicina como un viaje que se iniciaba en el conocimiento y terminaba en el paciente, allá donde la ciencia se une con la conciencia

Hoy, al recibir a Maribel Lucena, más allá de la amistad y el afecto que nos une, no puedo evitar hacerlo con una profunda admiración científica. Créame que su currículum es inabarcable.

Un currículum es siempre historia, historia de una vida que es tan densa que merece leerse incluso entre líneas.

Maribel Lucena es vocación por la ciencia médica acompañada de rigor académico. Constancia. Amor al trabajo bien hecho.

Tuvo un buen ejemplo en sus padres, Antonio y Lolita, de quienes heredó, y aprendió, sólidas convicciones éticas, el valor del esfuerzo, de la responsabilidad y la solidaridad que ha de ser consustancial a la profesión médica.

En 1979 Maribel pudo ofrecerles el fruto de ese ejemplo tan largamente cultivado. En ese año se licencia en Medicina. Su calificación no puede ser otra que sobresaliente. De inmediato es seleccionada en la Clínica Universitaria de Pamplona donde, entre julio y diciembre, hará un internado rotatorio. En esa ciudad se presenta también al examen MIR. Aprueba, y en enero de 1980 elige plaza en el Hospital Universitario San Cecilio de Granada, concretamente en el Servicio de Farmacología Clínica. Lo hace bajo la tutela de los profesores Sergio Erill y Alfonso Moreno. Son ellos quienes la inician en la investigación. Sus primeros trabajos se centran en el manejo de modelos animales de ictericia obstructiva. Al mismo

tiempo, aprende técnicas de inmuno ensayo y manejo de grandes equipos.

Maribel es una chica joven. En ella todo es ilusión científica. Todo es posibilidad.

En un nuevo periodo de rotación pasa por Medicina Interna y UVI. Como diría el doctor Marañón, ve al paciente en esa mismidad que solo puede dar el sufrimiento.

Pero ella es, además, investigadora. Desde el segundo año comienza a tener responsabilidades asistenciales en el área de monitorización de niveles plasmáticos. Profundizó en los métodos que permiten valorar los efectos de los medicamentos y evaluar su efectividad.

Posteriormente, durante el tercer año, trabajó en el área de Consultas terapéuticas y farmacovigilancia.

No se dio un momento de tregua. Participó activamente en todas las comisiones de Política de Medicamentos del Centro y sesiones clínico-asistenciales realizadas en otros servicios. Hizo guardias en los Servicios de Urgencias y de Medicina Interna durante todo el periodo de Residencia. Durante este periodo supo aprovechar sinergias entre el aspecto formativo y el conocimiento de los sistemas. Supo hacer posible la transferencia de información sobre medicamentos a otros profesionales y optimizar los hábitos de prescripción.

Además, al estar vinculada al Departamento de Farmacología de la Universidad de Granada, se inició en actividades docentes en la carrera.

Aun hoy, al cabo de tantos años recuerda perfectamente lo cerca que estaba todo: la residencia de posgraduados, la biblioteca, la facultad, el hospital, los estrechos jardines. Y la rapidez con la que salía de la residencia cuando la llamaban del hospital para una urgencia.

Sus tutores la orientaron hacia las actividades de investigación, que ya nunca abandonaría. Pero tampoco dejó de estar a pie de obra, haciendo puerta en las urgencias.

Fueron meses vertiginosos. Tocaba iniciarse en el proceso de desarrollo de un fármaco, y particularmente en la realización de los estudios de seguridad y tolerancia.

Consigue una beca. Gracias a ella puede irse a una estancia en la Unidad Clínica de

Investigación de los Laboratorios Hoesch, en Frankfurt. La beca va paralela a una rotación como visitante científico del Departamento de Investigación Clínica de Hoechst Aktiengesellschaft. Estamos a finales de 1980.

Durante su periodo de residencia obtiene además, por oposición, la certificación del Foreign Medical Graduate. Suponía el visado para ejercer la práctica de la medicina en los Estados Unidos. Durante una estancia de investigación en Frankfurt obtiene también la Certificación del Examen TOFEL.

A su vuelta, consigue el doctorado en Medicina en la Universidad de Granada, en 1983. Su tesis doctoral se titula "Modificación por antibióticos de la cinética de la digitoxina en el hombre". La dirige el profesor Sergio Erill Sáez. Obtiene la calificación de Sobresaliente Cum Laude y Premio Extraordinario.

En ese año, a su vez, la vida le depararía también otro premio extraordinario. Contrae matrimonio con el Dr. Raúl Andrade, futuro catedrático de medicina. Como gusta de decir con cierta sorna: leer la tesis y casarse fue todo uno.

A la vez, su otro compromiso, con el ámbito académico, se iría acentuando con el paso de los años. La docencia nunca deja de llamarla. La vocación de enseñar va con ella. En cada alumno ve un reto, un proyecto único e irrepetible.

Poco a poco, ocupará todos los escalones docentes. De momento, la trayectoria que iniciara en la Universidad de Granada con una plaza de profesora ayudante continúa en Málaga. Estamos en 1983.

Académicamente pasa a ser profesora colaboradora. Pero ahora su biografía se enriquece, sobre todas las cosas, con el nacimiento de María Jesús, su primera hija. Le seguirán Raúl Antonio en 1989 y Claudio José en 1992. Madre y docente. Ensayos clínicos y cambio de pañales, sin renunciar a nada. Todo era cuestión de saber gestionar la vida.

En mayo de 1989, momento de la apertura del Hospital Virgen de la Victoria, se incorpora como facultativo especialista al Servicio de Farmacología Clínica de nueva creación.

Con una mezcla de capacidad y entusiasmo a partes iguales, consigue que el

Servicio de Farmacología Clínica despliegue una amplísima cartera de servicios en el área de Monitorización de Niveles Plasmáticos, Consultas Terapéuticas, Farmaco-epidemiología, Realización y evaluación de ensayos clínicos, Participación en las Comisiones de Políticas de Medicamentos y tareas de farmacovigilancia implementando programas activos.

Si en sus primeras etapas no olvidó a sus profesores Sergio Erill y Alfonso Moreno, en esta siempre llevará el recuerdo emocionado del Dr. Felipe Sánchez de la Cuesta, inolvidable por tantos conceptos, como médico. Como investigador. Como persona de bien.

Siguiendo su ejemplo, la intensa y dilatada actividad docente de Maribel Lucena la llevaría a la evaluación favorable por parte de la Universidad de Málaga de todos los tramos posibles durante este periodo. En total, seis quinquenios.

Profesora Ayudante de Farmacología entre 1983 y 1985, Profesora Titular entre 1985 y 2007, habilitada a Catedrática de Farmacología en 2007, y catedrática en ese año. Ha sido Vicedecana de la Facultad de Medicina entre 2004 y 2008.

Y ello sin olvidar que es miembro del Claustro de la Universidad de Málaga, miembro de la Junta Consultiva de la Rectora, miembro de la Junta de Centro, Presidenta de la Mesa del Plan Estratégico de Infraestructura y Sostenibilidad, Directora del Departamento de Farmacología y Pediatría.

Día a día, la doctora Lucena es una imagen familiar en la Facultad de Medicina atravesando los pasillos de la primera planta. Allí coordina la asignatura de Farmacología Clínica en el grado de Medicina.

Los años no han mermado su vocación docente, más bien al contrario. Suele decir que los alumnos son su verdadera fuerza motriz. En cada pregunta que le hacen ve un estímulo, un estímulo científico para saber más, para dar la respuesta adecuada.

Después de treinta años de docencia, con tanto currículum y tanto premio a las espaldas, cualquiera diría que no necesita ya prepararse las clases. Y sin embargo, lo sigue haciendo con la misma ilusión que una conferencia. O con más incluso.

Procura contarles lo último de lo último en avances científicos. Sus alumnos de Farmacología Clínica son de quinto de grado y sexto de licenciatura. Algunas clases las da en inglés; incluso tiene el proyecto de dar toda la asignatura en ese idioma.

Para Maribel no existe límite en la transmisión del conocimiento. En la motivación. En la innovación docente.

Como gusta de repetir, incluso una película de una serie televisiva como Doctor House puede reforzar conceptos básicos de Farmacología Clínica. Puede aportar aspectos éticos de la investigación biomédica. Lo importante es el resultado, con independencia de la herramienta que se utilice.

Sus alumnos ven en ella un referente ético. La ven sumida día a día en su trabajo tecleando el ordenador, frente al enorme ventanal en el que a menudo el sol sale y se pone sin dar tregua al trabajo. Porque las horas no se detienen para una investigadora.

Maribel Lucena ha centrado su labor en diversas áreas, principalmente evaluación clínica de los medicamentos y su seguridad, en especial en la toxicidad hepática de los fármacos: Análisis farmacoepidemiológico, Evaluación de causalidad y estudios de los mecanismos farmacológicos, celulares y genéticos y Desarrollo de biomarcadores de susceptibilidad, diagnósticos y evolutivos.

Dirige y coordina junto a su marido, el Doctor Raúl Andrade, el Grupo de Estudio de Hepatopatías Asociadas a Medicamentos. Es el único que trabaja en el descriptor hepatitis tóxica. El único que ha creado un Registro Nacional y una red nacional de cincuenta y ocho centros en el que en la práctica participan otros grupos del CIBERehd para la detección y estudio sistemático, según protocolo estructurado, de casos de hepatotoxicidad.

Desde hace quince años el grupo tiene suscrito un convenio de colaboración con la Agencia Española del Medicamento. Ello ha permitido la realización de estudios fenotípicos y genotípicos para establecer características de expresión de la toxicidad hepática producida por fármacos, factores pronósticos y evolutivos. Para mejorar los instrumentos de evaluación y causalidad. Y finalmente, para profundizar en los mecanismos etiopatogénicos e identificación de sujetos susceptibles.

Ha facilitado la adopción de medidas reguladoras y se sitúa como un instrumento de protección de la salud pública.

Esta actividad ha derivado en la defensa de veintidós tesis doctorales relacionadas con esta línea de trabajo. Seis de ellas con Premio Extraordinario y dos con Mención Internacional. Publicaciones en revistas de elevado impacto de la especialidad y una posición de liderazgo internacional en la materia.

Actualmente se encuentra realizando una tesis en cotutela con la universidad alemana de Aachen.

Decía antes que el curriculum de Maribel Lucena es inabarcable. También su presente.

Dirige como investigadora principal el Grupo "Evaluación de eficacia, seguridad y economía de los medicamentos.

Es asesora del Comité de Seguridad de Medicamentos de la Agencia Española de Medicamentos y Productos Sanitarios.

Miembro del Centro de Investigación Biomédica en Red de Enfermedades Hepáticas y Digestivas.

Miembro del European Network of Centres for Pharmacoepidemiology and Pharmacovigilance de la Agencia Europea de Evaluación de Medicamentos.

Socio participante en the Innovative Medicines Initiative. Socio en el proyecto MICAPres, Medical Implementation, Improvement and Impact of Computer-Aided Prescription

Fundadora y coordinadora del Registro Español Daño Hepático causado por Medicamentos, o su acrónimo en inglés DILI, la primera red especializada en el estudio de las lesiones de hígado producidas por fármacos, la Red DILI Latinoamericana desde 2011 y el Registro prospectivo europeo ProEuroDILI recientemente puesto en marcha el pasado año y financiado de forma competitiva por la European Association for the Study of the Liver.

La profesora Lucena ha publicado más de doscientos cincuenta artículos en revistas científicas con factor de impacto de revisión por pares y más de veinte capítulos de libros. Tiene un índice h de 30 y 2.909 citaciones totales.

Cuatro documentos se citaron más de cien veces, lo que hacen ochocientas seis citaciones.

Sus trabajos no solo son científicamente brillantes; también son de utilidad inmediata, directa para la ciencia.

Sus premios son numerosísimos. Se resiste a hablar de ellos y como mucho menciona la ilusión que le hizo recibir la H de oro 2012 del Colegio Oficial de Farmacéuticos de Málaga, la H de don Hilarión, el entrañable personaje de la zarzuela,

El Premio Esteban Pérez Bryan Souvirón a la mejor tesis doctoral, concedido dos veces, el Premio Lilly a la mejor publicación en Farmacología, concedido también dos veces, el Premio Bioibérica, el Premio a los mejores artículos publicados en la revista española de enfermedades digestivas, o el importantísimo Premio de la EASL 2014 para la creación de un registro europeo de hepatotoxicidad. De treinta y ocho proyectos presentados por los grupos de investigación más potentes de Europa en enfermedades hepáticas, se concedieron tres premios y de ellos uno fue para el proyecto de Maribel Lucena.

Tal vez, desde ahora, añada esta tarde a sus premios, como un momento entrañable en su vida. La tarde en la que una institución centenaria como la Academia Malagueña de Ciencias le abrió sus puertas de par en par. Y le dio la oportunidad de hablar de lo que es ya uno de sus trabajos emblemáticos. El Instituto de Investigación Biomédica de Málaga, IBIMA, un proyecto de la Universidad de Málaga y del servicio Sanitario Andaluz.

Poco puedo añadir a lo ya dicho por la doctora Maribel Lucena. Comprometida fuertemente con este proyecto, la Universidad de Málaga ha puesto a su disposición toda su capacidad docente y las infraestructuras necesarias en el proyecto del Instituto. También sus grupos de investigación más competitivos en Biomedicina, que van a tener un papel decisivo en la singularidad de las áreas estratégicas del instituto.

Junto a otros grandes proyectos como Andalucía Tech, el Instituto de Investigación Biomédica contribuirá al aumento de la actividad científica de Málaga. Es el gran instrumento para contribuir al conocimiento que mejore la salud de la población.

La colaboración estratégica IBIMA hospitales Universitarios de Málaga-Universidad ofrece una excelente oportunidad

para favorecer e implementar con éxito y competencia la investigación + desarrollo + innovación trasnacional, multidisciplinar y de frontera.

También favorecerá la coordinación y optimización de los equipamientos e infraestructuras. Facilitará la conexión con la industria para atraer el interés empresarial y proporcionar el sustrato para la formación permanente de los profesionales, la movilidad y atracción de talento.

La Academia Malagueña de Ciencias nos brinda la oportunidad de abrir el IBIMA a la participación activa de la sociedad civil en la Ciencia.

Hoy, la Academia se enriquece recibiendo formalmente a la doctora María Isabel Lucena, a la profesora Lucena, catedrática de Farmacología de la Universidad de Málaga, Directora del Departamento de Farmacología y Pediatría, Directora Científica del IBIMA, Responsable del servicio de Farmacología Clínica del Hospital Clínico Universitario Virgen de la Victoria. A la coordinadora de la Plataforma de Investigación Clínica y

Ensayos Clínicos, nodo IBIMA, del Instituto Carlos III.

Pero sobre todo, se enriquece recibiendo a la Maribel Lucena, mujer. Mujer comprometida. Comprometida con la Ciencia, con la enseñanza, con su país.

Durante la última ceremonia de apertura de curso de las Reales Academias, Su Majestad el Rey Felipe VI dijo que las Academias debían situarse en la vanguardia del nuevo milenio, al servicio de la sociedad. Y que para ello deben contar hoy más que nunca con la aportación de los intelectuales, los pensadores, hombres y mujeres comprometidos con su país.

La cultura y el conocimiento son elementos y condiciones indispensables para el desarrollo de las naciones y el bienestar de sus ciudadanos.

Hoy, desde la solemnidad y el prestigio que le da el tiempo, la Academia Malagueña de Ciencias añade una nueva página a su historia centenaria.

Una página de modernidad, de esperanza, que lleva nombre de mujer.

Bienvenida, Maribel.